

Ética y neutralidad.

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ.

Cita:

ORMART , ELIZABETH BEATRIZ (2009). *Ética y neutralidad.* ? Revista Universitaria de Psicoanálisis, IX, 71-83.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/95>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p70c/nxg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: Ética y neutralidad¹

Autora: Elizabeth Ormart

Profesora Adjunta Regular de Psicología, Ética y Derechos Humanos. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Directora del proyecto UBACyT P 404. Email: eormart@psi.uba.ar

Resumen

Este trabajo comienza con una sucinta revisión de algunos aspectos del concepto de neutralidad en la obra de Lacan. Nos proponemos: 1) precisar las definiciones de neutralidad propuestas por Lacan, 2) localizar su función, a partir de un recorrido que implique un abordaje organizado alrededor de las dimensiones de lo imaginario, lo simbólico y lo real. 3) Precisar la posición ética del analista propuesta por Lacan. Finalmente, 4) Articular el concepto de neutralidad con la ética de la falta.

Abstract

This work begins with a brief review of some aspects of Lacan's neutrality concept as shown in his works. We propose: 1) to specify the definitions of neutrality described by Lacan, 2) to locate its function, from an implication of an organized approach around the dimensions of the unreal, the symbolic and the real, 3) to specify the ethical position of the analyzer proposed by Lacan, and finally, 4) to articulate the neutrality concept with the ethics of lack.

Palabras clave: Ética de la falta, neutralidad, Lacan.

Key words: ethics of lack, neutrality, Lacan.

¹ El presente trabajo aborda uno de los aspectos trabajados por la autora en su tesis de doctorado: Abstinencia y neutralidad: representaciones y Códigos de Ética de los psicólogos.

Ética y neutralidad

“...Si sugerimos que se ha de realizar un retorno a la lógica, es para encontrar su base, sólida como la roca y no menos implacable cuando entra en movimiento” (J. Lacan: 1945)

Introducción

En el presente escrito se plantea un recorrido por la neutralidad en los posfreudianos, como sinónimo de objetividad y frialdad, a la neutralidad en Lacan y su escuela. En este último caso, se toman tres definiciones que da Lacan de la neutralidad, en tres momentos diferentes de su enseñanza, esto es: la neutralidad como posibilitadora de la emergencia del Otro más allá de los otros (a-a'), la neutralidad como antagónica a las pasiones del ser y por último, la neutralidad como aspiración por lo real. Luego de este recorrido se desarrolla la posición ética del analista presentada por Lacan, a partir de lo que situamos como ética de la falta. El objetivo de este trabajo, es revisar la concepción lacaniana de neutralidad y diferenciar los matices que presenta la neutralidad desde la lectura de los posfreudianos para poder articularla con la ética del deseo.

La neutralidad después de Freud

La neutralidad en la historia del psicoanálisis postfreudiano adquirió el estatuto de antídoto a la contratransferencia. La neutralidad se volvió uno de los elementos centrales del encuadre, necesario para la aplicación de la “técnica” psicoanalítica.

Freud inventó principios generales del psicoanálisis, pero no recetas fijas. Los estándares fueron obra de sus seguidores, que buscaban dar al psicoanálisis el estatuto objetivante propio de las ciencias naturales. El término neutralidad fue introducido por Strachey en su traducción de *indiferenz* por *neutrality*. La

neutralidad marca una relación asimétrica en el análisis, de difícil solución para el análisis de “a dos”, “two bodies” practicado por los postfreudianos. En tanto el lugar del analista y el del analizado se van diluyendo en el análisis, se vuelve más necesario apelar a mecanismos de control. De allí, la preocupación por la contratransferencia y concomitantemente el desarrollo de una neutralidad objetivante que da la ilusión de asepsia a un análisis contaminado de comprensiones mutuas.

La noción de neutralidad parecía investir al psicoanálisis de un ropaje científico, entendiendo neutralidad como frialdad, posición objetivante, desapego. En este sentido era utilizada la referencia de Freud al cirujano. Convertir al sujeto analizante en un objeto científico, nada más alejado de la enseñanza de Lacan.

La cuestión de la contratransferencia es analizada por Paula Heimann (1950), Enrique Racker (1951), Michael Basch (1989), Beatriz Benardi (1998), entre otros. Heimann plantea que los jóvenes analistas que se inician en el psicoanálisis adoptan una posición de neutralidad benevolente, entendiéndose por ella la supresión de toda respuesta emocional, para no tener que lidiar con los sentimientos contratransferenciales que experimenta el analista en la situación analítica.

La propuesta de Heimann va en contra de la propensión de los principiantes. Se trata, no de comunicar los sentimientos al paciente, sino de emplear “las emociones del analista como fuente de insight de los conflictos y las defensas inconscientes del paciente” (1950). Para sostener esta posición se basa en la afirmación freudiana de que es necesario “volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente (el del analista) como órgano receptor” (Freud, 1914). Heimann propone que el inconsciente del analista comprenda al inconsciente del analizante. De este modo, se busca evitar los efectos colaterales que pueden tener las emociones ocultas y propiciar una mutua comprensión.

Racker, ya en 1948, plantea el uso de la contratransferencia como instrumento del análisis y realiza la distinción entre contratransferencia concordante y complementaria, que según Benardi (1998), conserva su validez clínica hasta

la actualidad. En forma coincidente, Heimann y Racker incluyen en el término contratransferencia la globalidad de las respuestas del analista. El analista puede ponerse empáticamente en el lugar del analizado (contratransferencia concordante) manteniendo la diferenciación y asimetría entre ambos. A diferencia de esta última, la contratransferencia complementaria funciona como un obstáculo al análisis, en el que el analista se encuentra preso de una lucha narcisista y de una transferencia imaginaria, perdiéndose la asimetría entre analista y paciente.

Heimann dividió las aguas entre los defensores de la neutralidad, temerosos de involucrarse con las emociones suscitadas por los pacientes y los defensores de la contratransferencia, como instrumento valioso en el trabajo analítico.

Lacan criticó sistemáticamente ambos extremos. No se trata de un análisis emotivo, de la mutua comprensión, ni de un análisis de la neutralidad benevolente.

La neutralidad en Lacan

En este sentido, Lacan se alejó de los postfreudianos y con su separación sentó las bases de lo que llamó “el retorno a Freud”. La neutralidad no puede ser entendida como objetividad desafectivizada. La ubicación del analista en el lugar de un dios de indiferente benevolencia implicaría situarlo en el lugar de Otro completo y nada más alejado de la clínica lacaniana. La ubicación del analista en el lugar del ser humano, que se empapa en los sentimientos que el otro le suscita, opera como un yo que obtura toda emergencia del inconsciente del paciente y por consiguiente, impide toda clínica que se llame psicoanalítica. “La neutralidad como desapego, como inacción, como forma de no tomar partido, como observador científico, no está en las reglas que rigen nuestra práctica” (Goldemberg, 2004)

Este ideal de analista neutral, en tanto ideal, oculta el deseo e instituye una práctica que aglutina a los analistas en comunidades regidas por el significante “encuadre analítico”. Que se postula como un significante Amo.

El despliegue de normas regulativas se multiplica en preceptos que rigen hasta los más mínimos detalles de la práctica. Tiempo fijo, frecuencia constante, vestimenta del analista son algunas de las áreas normativizadas por los postfreudianos. La práctica comandada por reglas fijas se convierte en ortopraxia². La neutralidad era entendida como inacción. Desde su relectura de Freud, Lacan postula la neutralidad soportada en el acto analítico.

De lo planteado anteriormente se desprende que hay diferencias entre la neutralidad posfreudiana y lacaniana. ¿Qué es lo propio de la neutralidad lacaniana?

Jacques Alain Miller (1984), en su conferencia, “Genio del psicoanálisis” plantea como una de las posibles acepciones del término genialidad en el psicoanálisis, como su carácter propio. “Lo propio” del dispositivo analítico es definido por este autor en base a cuatro puntos: asociación libre, interpretación, transferencia y neutralidad.

Desde 1958 en “La dirección de la cura y los principios de su poder” Lacan ubica el deseo del analista en el corazón de la clínica lacaniana. Es éste el que le permite al analista salirse de los estándares para sostenerse en principios. Este es el elemento que lleva a la ruptura y máxima oposición a los postfreudianos de los lacanianos. El deseo del analista mantiene la oposición entre demanda y deseo. Una clínica comandada por el deseo del analista es antagónica de una clínica apoyada en el ideal de la neutralidad. Sin embargo, la neutralidad no sólo puede ser entendida desde el ideal sino también desde el deseo del analista. De ahí que podamos retomar la cuestión de la neutralidad en la obra de Lacan con un sentido renovado.

Del semblante a lo real

Según Mario Goldemberg (2004), hay en Lacan diversos modos de la neutralidad:

² El término “ortopraxia” ha sido acuñado por Miller en *El desencanto del psicoanálisis*.

1. La abstinencia de ocupar el lugar del semblante para dar lugar al Otro.
2. La neutralidad de no participar de las pasiones en respuesta a las teorías de la contra transferencia, sumiendo la posición de objeto a no objetivante.
3. La neutralidad en tanto subversión de sentido como aspiración por lo real.

1. En la primera parte de la enseñanza de Lacan encontramos un esfuerzo permanente por distanciarse de los postfreudianos, que propugnaban el análisis desde el eje imaginario (a-a'), para introducir en el análisis la terceridad que supone lo simbólico (Otro=A). En este período encontramos presentes las dimensiones de la neutralidad pesquisadas en Freud³: Ausencia de ideales del analista, Ausencia de finalidad educativa, Necesidad de atención flotante y regla fundamental, Ausencia de sugestión.

En *Psicoanálisis y su enseñanza* (1957) dice Lacan “es ese Otro más allá del Otro al que el analista deja lugar por medio de la neutralidad” (1957:421). El eje imaginario se suplementa con la dimensión de lo simbólico⁴ impidiendo la encerrona especular. Zlotnik (2004) sostiene que Lacan propone la neutralidad como recurso para neutralizar los efectos imaginarios que se pueden producir en un análisis [...] el analista tiene que correrse del eje imaginario a-a' y ocupar el lugar del A.

Adriana Rubistein (2004) le da una vuelta más al asunto. Identifica un doble movimiento en la labor analítica “hay un movimiento que va del analista como Otro (para sacarlo de la relación dual) al analista como Otro con una barra y que este movimiento lo lleva a recomendar en algunos casos ‘la vacilación calculada de la neutralidad’⁵ y a sus conceptualizaciones sobre el deseo del analista.” El despliegue del lugar del Otro, supera el laberinto de espejos de la relación dual, al tiempo que instituye un sujeto supuesto saber, que en este segundo movimiento debe ser barrado para constituirse en objeto residual de la relación analítica. Ambos movimientos son necesarios para lograr un verdadero retorno a Freud, esto es, supresión de la operatoria analítica basada en ideales

³ Se pueden analizar con más detenimiento dichas dimensiones en Ormart, E. (2004) La neutralidad en la obra de Freud. XI Jornadas de investigación en Psicología. UBA.

⁴ Como se puede observar en el esquema Lambda.

⁵ Cfr. Lacan, J. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo

y la superación del vínculo sugestivo. Sólo así podemos decir que “el analista se diferencia tanto de sus deseos como sujeto, como de sus sentimientos como persona, como de sus prejuicios y su yo”. (Rubistein, 2004).

Según Zack (2004) es el deseo del analista en tanto deseo de pura diferencia (diferencia entre un significante y otro y entre el ideal y el objeto a lo que permite que el análisis no se confunda con la hipnosis ni con la sugestión.

Estos primeros desarrollos de Lacan son un rechazo, punto por punto, de las premisas que identificamos anteriormente en los posfreudianos.

2. En el *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis* Lacan sostiene que: “el único sentido que podemos dar a la neutralidad analítica es no participar de las pasiones.”(Amor, odio, ignorancia). Allí Lacan se interroga acerca de si posición del analista debe ser aquella pasión feroz de Yavhé. Y responde que justamente lo que distingue a la posición del analista es que no participa de esas pasiones. La pasión, sostiene Eric Laurent (2000) en *Los objetos de la pasión*, es una articulación entre el inconsciente y lo real del goce, de allí que esta no puede ser la posición del analista. En el *Seminario 8 La Transferencia* Lacan ubica al deseo del analista como “deseo más fuerte” y lo ubica como sostén contra las pasiones contratransferenciales que un paciente puede despertar. Si hay deseo “más fuerte” no hay pasiones contratransferenciales que nos hagan perder el corazón del análisis. En este sentido, la solución a la contratransferencia no viene de la mano de la apertura emocional del analista sino de la neutralidad entendida como posición del analista que hunde sus raíces en el deseo.

3. En el *Seminario 24 Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, Lacan plantea: “qué es la neutralidad del analista sino una subversión de sentido, a saber esta especie de aspiración, no hacia lo real sino por lo real”. Esta frase nos muestra el abordaje de la cuestión de la neutralidad no por el lado de las pasiones del ser o del objeto a sino por el lado del nudo borromeo.

Lacan tiene la asombrosa capacidad de volver desde el final de su obra a sus comienzos retomando y resignificando sus propias afirmaciones. En

Intervenciones sobre la transferencia, Lacan equipara la neutralidad a la posición dialéctica, la inversión dialéctica es una subversión de sentido que opera colocando sobre el tapete, no la realidad sino la verdad de Dora. Lacan reflexiona: “Si Freud se hubiera dejado guiar por la impresión que se formó del padre no se habría modificado en nada la posición subjetiva de Dora, y habría repetido en el tratamiento la posición de víctima que un observador distraído habría pesquisado en la realidad. En cambio, la posición neutral de Freud permitió una primera inversión dialéctica que produjo un nuevo desarrollo de verdad: Dora era cómplice de la relación y hasta velaba por ella. [...] Así la neutralidad analítica toma su sentido auténtico de la posición de puro dialéctico.” (1951:215). La subversión dialéctica permite llegar a lo real no como meta sino como efecto.

No se trata entonces de llegar a lo real, como aspiración teleológica del analista, pues esto estaría del lado de los ideales. Sino de ser movido por lo real como causa. La neutralidad analítica queda del lado del deseo y no de los ideales. En esta última definición de la neutralidad quedan enlazadas las dos anteriores. Como describiendo un tirabuzón ascendente la primer definición nos lleva a la segunda y estas dos primeras a la tercera.

Desde esta concepción de la neutralidad nos preguntamos ¿Qué ética es solidaria con la neutralidad causada por lo real?

La ética del deseo

El deseo del analista es un concepto solidario al de la ética del psicoanálisis. La interpretación para producir efecto, sólo puede advenir desde el lugar de la causa, esto es del objeto causa. Para que aparezca el deseo en ese otro (paciente), para que se produzca el vacío estructural en ese otro histórico (paciente), el analista tiene que vaciar el lugar de su propio deseo como sujeto del inconsciente. El analista sabe que el objeto de deseo es incommensurable. Ese objeto que carece de una medida, vale para cada sujeto singular. Y ello,

indica la inexistencia de un Bien supremo universalizable y común a todos los sujetos. Esto confronta la ética de los bienes a la ética del psicoanálisis.

Esto nos lleva a preguntarnos acerca de la lógica que sustenta la ética de la falta. Buscamos entonces articular la ética con la lógica retomando las formalizaciones que desarrolla Lacan en los Seminarios XVIII y XIX.

Para acceder a este punto se hace necesario un pasaje por el Seminario de la Ética, en el que Lacan sienta las bases de la ética del deseo.

1) Comenzaremos analizando el Seminario VII. En él se presenta el estatuto de la ética para el psicoanálisis. La ética del psicoanálisis no puede ser consignada como una ética de los bienes. La ética de los bienes es representativa de una gran parte de la historia de la filosofía. Es la ética que parte de las ideas de Sócrates y se sistematiza en Aristóteles. Desde esta perspectiva el bien se identifica con la felicidad. El fin último al que aspira todo ser humano es la felicidad. Entendida por Aristóteles como la contemplación. Las éticas eudemonistas son un denominador común que sostiene hasta nuestros días la ilusión de encontrar la medida de la felicidad para todos. Los estoicos, los epicureístas, los cínicos, los cristianos, los utilitaristas, en inclusive los pragmáticos no dudan en garantizar un camino cuya meta final sea las diferentes formas de ser feliz. En *Antígona*, uno de los defensores de la ética de los bienes es Creonte. La ley de Creonte podríamos decir, procede de un error de juicio (amartía). Creonte quiere hacer el bien, el bien concebido como la naturaleza del bien moral. La interdicción de Creonte concerniente a la sepultura rechazada para Polínice, indigno, traidor y enemigo de la patria es una muestra de que él se ha guiado por los ideales de su época. Interdicción fundada en el hecho de que no se puede honrar igualmente a aquellas personas que han defendido a la patria que a quienes la han atacado. Esta máxima, dice Lacan introduciendo con este sustantivo la ética Kantiana, “puede ser dada como regla de razón teniendo valor universal” (Seminario 7, clase 20) Pero la tragedia nos muestra que el bien no puede reinar sobre todo sin que aparezca el exceso cuyas consecuencias son fatales. El exceso de goce por la vía del bien encuentra su contracara en el acto de Antígona. Lacan sostiene que el acto de Antígona introduce un corte significativo.

La ética de los bienes desde la que opera Creonte, postula una ley toda, una máxima universal. La ética del psicoanálisis es una ética del deseo que descompleta el todo, que introduce la falta.

2) En el Seminario VI Lacan sostiene que en la experiencia analítica el deseo es su interpretación. Retomando los desarrollos del Seminario VII podemos sostener que la lógica del deseo, la lógica del acto de Antígona introduce un corte, una falta. En la experiencia analítica la lógica que guía la interpretación es la lógica del deseo. De ahí que puedan homologarse deseo e interpretación. Entendida esta última en tanto corte que produce un vacío para el advenimiento del deseo de ese otro que es el paciente.

3) En el Seminario XII Lacan caracteriza éticamente la posición del analista, en tanto que le confía una conversión ética radical, que supone la introducción del sujeto en el orden del deseo. Por consiguiente, la interpretación consiste en una operatoria ética que reordena al sujeto en las coordenadas de su deseo. Operatoria ética que sólo se puede producir cuando hay un recorrido que sustente el deseo del analista. Aquí ya encontramos presente la subversión en términos de conversión.

4) Para ubicar la cuestión del deseo del analista, Lacan recurre en el Seminario XI a la figura de Sócrates, en tanto que, tanto en él como en Freud, se trata del deseo como objeto. El elemento común en ambos pensadores, consiste en que lo deseable es ser deseado y, por lo tanto, el deseo no se agota en las categorías del ser o del tener sino que implica una relación diferente con la falta o el agujero en el Otro, con aquello que hace del Otro un deseante.

5) El deseo del analista se define en el Seminario VIII como “el lugar que debe ofrecer vacante al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro”. (LACAN, 1991: 128). El lugar del deseo del analista es condición para que se despliegue ese Otro primordial que estructuró el deseo del paciente, en tanto y en cuanto el objeto de su deseo es ese deseo del Otro.

6) Tanto Sócrates como Freud operan con un método que supone como principio el engaño. El engaño Socrático vehiculizado en su ironía, es un momento necesario en su método mayeútico, para la emergencia de la verdad. El engaño del análisis, apoyado en el amor de transferencia, tiene como producto la verdad. Sin embargo, la verdad socrática esta apoyada en el ideal

de lo universal. Está teñida por la sustancialidad y necesidad del Ser parmenídeo. Es la verdad concebida desde la lógica del universal, desde la ética del bien. La verdad producida en un análisis está atravesada por la falta bajo la forma de la contingencia. La verdad, es la adquisición conquistada al término de la tarea psicoanalizante por el sujeto dividido.

7) En el Seminario XVIII se formaliza la estructura lógica de la falta. Bajo la forma de la lógica de la excepción.

Lacan formula la imposibilidad de la relación sexual, que en este punto tiene para nosotros el sentido de la imposibilidad de encontrar un objeto adecuado para el deseo, un objeto digno de responder a la felicidad de la ética de los bienes.

Para formalizar la ausencia de relación sexual Lacan recurre a "La carta robada". En este magnífico cuento de Poe se describe un circuito, una combinatoria, en la que la reina permanece inmóvil. La carta se separa de ella y va ocupando cierto número de lugares, circula entre el deseo de los hombres: el rey, el prefecto de policía, y Dupin. Y actúa de modo tal -dice Lacan- que quien la posee se feminiza. La reina inmóvil permite la circulación fálica. Este resto que emerge en todo sistema significativo es el que habilita la no relación sexual. Lacan correlaciona este resto con la posición femenina, este resto es causa de deseo. En este sentido la posición del analista opera como la reina haciendo circular el deseo.

La lógica toda se encuentra presente aquí en la operatoria policial. La policía toma el espacio como un espacio euclidiano, lo cuadricula y lo escruta. Busca la carta pero desde la lógica binaria propia de la combinatoria de ceros y unos. Buscar desde la lógica del todo la falta es estéril. La policía no encuentra la carta.

8) En la clase 5 del Seminario XIX Lacan vuelve sobre la lógica de la excepción. Allí describe los lados de la relación sexual inexistente. El lado masculino caracterizado por la lógica de la excepción. En el que se predica que para todos vale la función fálica excepto para uno. Es el padre mítico de la

horda primitiva aquel que no había sido afectado por esta función ya que justamente su muerte es lo que la funda.

En términos lógicos diríamos:

$$\forall x \phi x$$

$$\exists x - \phi x$$

La sexuación fálica es un conjunto cerrado, fundado en la lógica de la excepción. La proposición particular negativa (O) fundante del todo sostiene que existe un x tal que dice no a la función fálica. Esta lógica de la excepción implica que la excepción funda la regla. A partir de la excepción podemos decir: Todo hombre responde a la ley fálica. La excepción en el nivel de la proposición particular es el padre mítico de Tótem y Tabú. A partir de la excepción se funda el conjunto cerrado. Es a causa de la caída del padre mítico que se constituye la lógica fálica. Esto implica la introducción de un límite. Allí donde hay falta en ser se impone un límite, lo que sustituye la falta en ser es la existencia lógica. La existencia lógica sustituye la falla a nivel de la esencia. No hay esencia masculina o femenina sin embargo, somos hombres y mujeres desde la lógica del significante. La proposición universal afirmativa es posible por el límite forclusivo que establece la excepción.

Hasta aquí la excepción funda el todo. ¿Cómo pensar la lógica del no todo? Para responder a esta pregunta Lacan desarrolla el lado femenino como lógica que ignora la excepción.

En términos lógicos:

- $\exists x - \phi x$ No existe un sujeto que diga no a la función fálica

- $\forall x \phi x$ No es verdad que, la función fálica sea la que funda la relación sexual

La inexistencia de la excepción, no implica la negación de la excepción sino la presencia de un conjunto abierto, que remite a "a" y a " $S(A)$ ". Esta lógica que ignora la excepción es llamada por Lacan, lógica de la dualidad y de la discordia.

La proposición existencial ($\neg \exists x \neg \phi x$) de la sexuación femenina plantea la inexistencia del Otro sexo. Si existiera el Otro sexo habría relación sexual pero no existe nadie que no este afectado por la función fálica. La negación que antecede a esta proposición negativa no tiene el mismo estatuto que la negación en la lógica de la excepción. En este caso la negación afirma el conjunto abierto, no es forclusiva.

“Cada vez que enunciamos algo universal, hay otra cosa que la posibilidad que enmascara...” sostiene Lacan a la altura del Seminario 15 (20/03/68). Esto que se enmascara, para que caiga lo universal como conjunto cerrado nos remite a la posición del engaño. La mujer a partir de la nada simbólica (que es el falo) crea, crea a partir de la nada una máscara que le permite ser mujer. Es la feminidad como mascarada como posibilidad de crear ser a partir de la nada lo que hace el analista en su posición. Es preciso que el objeto **a** se ponga en juego, como señalábamos antes en relación con la posición de la reina en la carta robada.

La presencia de este objeto es en sí mismo la eyección de una operatoria, de un cálculo. El sujeto obedece la estructura de la excepción: lo excluido (**a**) es solidario de lo que lo excluye (A). Lo excluido es lo innombrable que opera la función de la excepción respecto de toda predicación. Todo puede ser nominado, si y sólo si, existe al menos uno que no puede serlo. O bien, $\forall x \phi x \equiv \exists x \neg \phi x$. La equivalencia entre estas fórmulas se vuelve una contradicción, ya que lo exceptuado no puede ser incluido en el todo desde la lógica de la excepción. Justamente porque **a** no pertenece a esta lógica. Es ente punto en el que se hace necesaria la lógica de la discordia.

Articulaciones finales

Es fundamental despejar la cuestión de la neutralidad del terreno de lo imaginario. En términos lacanianos la neutralidad es una operatoria que se juega por lo real. Hablar de neutralidad imaginaria es remitir a la postal

deontológica del analista frío y aséptico, incapaz de darle un vaso de agua a un paciente, incapaz de sonreír. En este ámbito aparece la discusión de los nóveles analistas inexpertos que leen la metáfora del espejo o del cirujano del peor modo, del modo especular. En otro nivel se sitúan los debates acerca de la posibilidad fáctica de neutralidad ideológica (Baranger: 1957) que no hemos considerado en este escrito en virtud de su extensión. Pero el legado de Lacan apunta al corazón de la transferencia, en este sentido, la cuestión de la contratransferencia pierde razón de ser. La orientación por lo real define la dirección del análisis. En este sentido la neutralidad como aspiración por lo real es solidaria con la ética del analista en tanto ética de la falta. Falta que no se agota en fundar el conjunto cerrado (lógica de la excepción) sino en abrir y dejar abierto el tesoro de los significantes (lógica de la discordia).

El problema del deseo del analista es inseparable de dos cuestiones, el lugar de la causa y el lugar de la verdad como contingente. El proceso de un análisis permite descubrir una contingencia de ese sujeto: qué fue él específicamente para el deseo del Otro. Esa contingencia implica que es una verdad que puede caer, una verdad con la que se puede bromear. Justamente es esta posibilidad de caída de la verdad lo que deja abierto el conjunto. No buscamos una verdad última o clausurada, sino una verdad subjetiva y como tal, barrada.

Operar desde la lógica de la discordia es operar desde el lugar de la pérdida. La pérdida es un instrumento, algo con lo que se hace algo. Se tratará entonces al decir de Lacan (1976) de “saber-hacer-ahí-con” Hacer con la pérdida, esto hace el analista, colocarse en el lugar de la falta y desde ahí causar⁶.

¿Cuál es la función del analista? Su función como lo planteábamos más arriba es ser un instrumento causa del deseo y no del goce. Si se desvía la función analítica de su relación con el deseo hacia el goce se ha instalado una “perversión” en la transferencia, un uso perverso de la posición del analista. Operar en términos de goce es operar en términos de recuperación; operar en término de deseo es operar en términos de pérdida. “El lugar del analista es un

⁶ Cfr. El tratamiento que hace María Elena Domínguez (2006) a propósito de la frase de Lacan “saber-hacer-ahí-con” en relación con el sujeto destituido de la neurosis hacia el fin del análisis y la responsabilidad por el síntoma para la ética del psicoanálisis.(págs. 140 y ss.)

lugar drenado y vaciado de goce.” (Rabinovich, 1999, 136). Operar con la pérdida es operar con la causa. Un causa que se verifica por el efecto. La interpretación funciona a posteriori, pues nos remontamos del efecto a la causa.

Encontramos en esta lógica de la discordia la posibilidad de mantener el conjunto abierto, de operar con la pérdida. Esta lógica funda la posibilidad de una ética de la falta que se sostiene solamente desde una posición de neutralidad.

Bibliografía

Baranger, Willy (1957) Interpretación e ideología: sobre la regla de abstención ideológica. En *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, 1957: vol.14 n. 1 -2, p. 13-22

Basch, Michael Franz (1989) “Publicaciones previas al 36 Congreso Psicoanalítico Internacional: Adonde va el método psicoanalítico?” En *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, 1989: vol.47 n. 1, p. 5-9.

Cesio, F. (1993) “Heinrich Racker; el descubrimiento de la contratransferencia; evolución del concepto”. En *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, 1993: vol.50 n. 3, p. 627-636.

Domínguez, M.E. (2006) “Los carriles de la responsabilidad: el circuito de un análisis”. En Salomone y Domínguez. *La transmisión de la Ética. Clínica y deontología. Volumen I*. Letra Viva. Buenos Aires, 2006.

Freud, S. (1912 a) “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. En *Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu, 1991 T XII.

----- (1912 b) “Sobre la dinámica de la transferencia” ”. En *Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu, 1991 T XII.

----- (1914) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III) En *Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu, 1991. T XII.

Goldemberg, M. (2004) “¿Hay una axiomática psicoanalítica?” En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.

Horne, B. (2004) “Más allá de la neutralidad: primeras ideas”. En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.

Heimann, P (1950) On countertransference. En *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 31. traducido por Adriana Rubistein (2004)

Lacan, J (1945) El número trece y la forma lógica de la sospecha. Publicado por primera vez en Cahiers d'Art. Reproducido en castellano en *Intervenciones y textos 2*. Manantial. Buenos Aires, 1988.

----- (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*, siglo XXI, Bs. As., 1985.

----- (1953) Variantes de la cura tipo. En *Escritos 1*, siglo XXI, Bs. As., 1985.

----- (1957) El psicoanálisis y su enseñanza. En *Escritos 1*, siglo XXI, Bs. As., 1998

----- Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*, siglo XXI, Bs. As., 1992.

----- Del trieb de Freud y del deseo del psicoanalista. En *Escritos 2*, siglo XXI, Bs. As., 1992.

----- (1953-1954) *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, Buenos Aires, 1996.

----- (1954-1955) *Seminario 2: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Bs. As. 1987.

----- (1960-1961) *Seminario 8: La Transferencia*. Paidós, Buenos Aires, 1996

----- (1965) *El seminario sobre La carta robada* en *Escritos*. Tomo 1. Siglo XXI. Bs. As.1988.

----- (1973). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 1964, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1987.

----- *Le Séminaire*, (Paris, Seuil) Livres X, XV, XVIII, XIX (inéditos).

----- (1969-1970) *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1996

----- (1976-1977) *Seminario 24 Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Título original: *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre*. (Inédito) Traducción Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar.

Laurent, Eric. (2000) *Los objetos de la pasión*. Tres Haches, Buenos Aires

Miller, J.A. (1984) Genio del Psicoanálisis, *El Analicón* 1, Santiago de Compostela, 1986.

----- No hay clínica sin ética. En *Matemas I*. Manantial, Buenos Aires

ORMART, E. (2000) Un sujeto paradójal. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Año 2, N° 2, Buenos Aires, UBA.

----- (2002) *Lógica y Argumentación*. Elaleph.com., Bs. As.

----- (2004) La neutralidad en la obra de Freud. En *Actas de las XI Jornadas de investigación en Psicología*. UBA.

Rabinovich, D. (1999) *El deseo del psicoanalista*. Buenos Aires: Manantial

Racker, E. (1951) Observaciones sobre la Contratransferencia como instrumento técnico en *Revista de Psicoanálisis* Julio, agosto, septiembre de 1952. Tomo IX N° 3, Buenos Aires, 1952

Rubistein, A (2004) La contratransferencia: una crítica fallida a la "neutralidad benevolente" del analista En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.

Zack, O. (2004) Dónde hay un analista neutral? En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.

Zlotnik, M. (2004) Orientación frente a la neutralidad En *El caldero de la escuela*. # 91. Bs. As, 2004.